

Raoul Peck

El joven Karl Marx **(Le jeune Karl Marx)**

Francia

Josep Torrell

A mÃ, me gustÃ³ *El joven Marx*, del mismo modo que amo *Presidente Mitterrand* (2005), de Robert Guediguian, o *Pasolini* (2015), de Abel Ferrara. Son todas ellas pelÃculas tradicionales pero, al mismo tiempo, son tambiÃ©n pelÃculas serias. *Presidente Mitterrand* es la primera (y la Ãltima) pelÃcula que acepta pactar el programa comÃ©n con el partido comunista francÃ©s (y en la que hay poderosas imÃgenes de Mitterrand hablando a una clase en trance de desaparecer de la historia). El asesinato de Pasolini es algo mÃ¡s complicado que lo que cuenta Ferrara, como queda de manifiesto con el hecho de que participaron en la muerte ciertas personas que no formaban parte de las calientes noches romanas (pero sÃ de la historia contemporÃnea italiana). Una pelÃcula siempre necesitarÃ alguien que la cuente, alguien que la explicita, aunque sÃ³lo sea por el tiempo transcurrido.

En *El joven Marx* hay un plano extraordinario y contradictorio de Marx y Engels comiÃ©ndose un opÃraro bogavante. Pero la extraÃ±eza desaparece cuando uno piensa que estos viejos crustÃceos se pescaban en el mar AtlÃntico por los pescadores occidentales, pero se vendÃan solo como morralla: como comida de «domingo» para familias de pocos medios (como los Marx).

El joven Marx es un relato de aprendizaje de Marx y de Engels de que los cientÃficos siempre han tratado de explicar el mundo, pero ahora se trata de transformarlo (actitud no precisamente compartida por Proudhon, por ejemplo).

La pelÃcula empieza con la pesadilla del robo de leÃ±a (1843) y termina con la ediciÃ³n de *El Manifiesto Comunista* (1848): comprende, pues, cinco aÃ±os, los aÃ±os en que Marx y Engels se conocen y se hacen amigos. No faltan apuntes lÃcicos sobre quiÃ©nes eran y que querÃan estos jÃvenes revolucionarios, y hay una buena escena en la que queda patente (aunque no dicho) que la pasiÃ³n amorosa de Engels es en realidad la nueva relaciÃ³n amorosa.

Es evidente que la historia de Marx y Engels no termina con la publicaciÃ³n de *El Manifiesto Comunista*, sino que mÃ¡s bien empieza con ella. Ambos lucharon en las trifulcas de la asociaciÃ³n internacional de trabajadores y Marx publicÃ³ *El Capital* (1867). El problema es que esa historia no cabe en dos horas de pelÃcula.

Lo que hay que ver hoy, hay que verlo con los ojos del maÃ±ana. Cualquier profesor que se plantee explicar *El Manifiesto comunista* tendrÃ en sus manos esta bella y arrebatada pelÃcula (y lo agradecerÃ). AdemÃs el joven Marx es tambiÃ©n una historia bien contada y magnÃficamente fotografiada.

31 1 2018